

«La agricultura (decía), basada en el respeto á la propiedad, ya se comprende lo que habrá sufrido en medio de nuestros trastornos.

«¿Cuántas veces á nuestra vista la ambicion no ha arrebatado de las manos del pacífico labrador el arado inocente para convertirlo en instrumento terrible de muerte y exterminio?»

Discurre sobre otras causas del atraso de la agricultura en estos términos:

«Sin hablar de la parte que han tenido en este atraso el monopolio, los impuestos, las dificultades para adquirir propiedades, las trabas que se han puesto al comercio de determinados artículos, la falta de caminos y canales, &c., voy á ocuparme de otras.»

Hablando de las carreras profesionales, asienta:

«Aun no hace muchos años las tres profesiones mencionadas (abogados, militares y sacerdotes) eran las mas distinguidas y favorecidas. Los colegios, las academias, la universidad, los empleos, las dignidades, los honores, casi estaban exclusivamente criados para ellas; por lo que los jóvenes de talento y mérito, no encontrando acomodo decente mas que en una de las tres carreras, y viendo las demas nada apreciadas, dejaban las aulas del observador de la naturaleza desiertas é iban á sentarse á los bancos de Tertuliano, de Santo Tomás y de Alejandro.

«Confundiéndose el verdadero agricultor con su jornalero, generalmente se ha creído inútil todo sistema de enseñanza para labrar la tierra, y que bastaba para este intento seguir la rutina de nuestros mayores.»

Copiaré, por último, el siguiente párrafo que recopila las nociones agrícolas:

«El secreto del agricultor, estando principalmente en abonar bien sus tierras, en labrarlas con oportunidad, en plantar en cada terreno los vegetales que mas le convengan, en no abandonar las tierras que puedan producir y en fomentar los géneros de cultivo mas importantes al país, y aquellos que satisfagan mas sus necesidades, exige conocer los sistemas de

cosechas, de podas, plantíos é ingertos: la manera de proceder á la ciega, limpia y conservación del grano; tener nociones exactas de los prados, pastos y hortalizas, de las aplicaciones de las flores y árboles útiles á la industria y las artes; la medicion, desagüe y riego de los terrenos, sin dejar de comprender la economía rural, para saber conservar los granos, legumbres y harinas, así como la elaboracion de líquidos, cria de animales, &c. Y para todo esto es indispensable el auxilio de la ciencia.»

En una obra muy recientemente llegada á México, del célebre economista Miguel Chevallier, dice que la nacion mexicana figura en el mundo como lo que se llama no-valor ó capital muerto; y para probar que no deberia ser así se extiende en apreciaciones dignas de llamar vuestra atencion.

Habla de la mesa central, como muy favorable á la inmigracion, del modo siguiente:

«Esta mesa es una expansion de la cordillera de la cadena de los Andes.

«Esta cordillera que sirve, por decirlo así, de espina dorsal al nuevo continente sobre la prodigiosa largura de 14,000 kilómetros, casi en línea recta, afecta formas diversas en las distintas regiones.

«Una vez en México la grande cordillera de los Andes, se expande de modo de tenderse entre ambos mares, aunque mas marcadamente se extiende al Norte.

«Hélo así suspendido como una region sobre el Océano á 15,000 metros.

«Al descender el europeo de esa mesa vecina de las nieves eternas, comienza por atravesar tupidos bosques de ocotes y sabinos, que le recuerdan los bosques de la tierra natal, campos de olivos, frondosos emparrados, trigales y *milpas* exuberantes, entre las que se asoman los cactus y los magueyes hermosos, haciendo compañía á los pocos lugares áridos. Continuando el camino se encuentra uno con el naranjo, que los españoles multiplicaron extraordinariamente: el algodón, que es allí indígena y del que ántes de los españoles tejian sus ves-

tidos, y sus petos los indios para resistir las flechas: la seda, cuyas cualidades peculiares difieren del *bombyx*. Esa variedad de cactus, abrigo del insecto, que ministra la púrpura al banano, brindándose á la alimentacion: el café, la caña, el añil, el cacao y la vainilla; en fin, todos los frutos mas ricos, mas aromáticos, mas excitantes; todas esas plantas embalsamadas ostentando riquísimos colores, hijas de un sol ardiente y cuya presencia se considera como signo evidente de tesoros agrícolas.»

Algo tiene que rebajar la realidad á este cuadro, que no desdeñaria la paleta de Virgilio, esencialmente al hablarse de nuestras tierras privadas de agua, y que el salvaje mismo no frecuente sino como teatro de sus depredaciones.

Pero como se ve hasta ahora respecto de la industria agrícola, en sus relaciones con la economía política, solo podrian exponerse conjeturas; solo referirse á principios generales, que quedan como en el aire cuando sus raices no se enlazan con los hechos.

¿Cuáles serian los efectos de la suma division territorial entre nosotros, atendida la extension de nuestro territorio y la escasez de nuestra poblacion?

¿Cuáles son los males de que la propiedad territorial permanezca estancada en pocas manos, y gran parte de ella sin cultivo alguno?

¿Qué ventajas ó qué inconvenientes tendria respecto de nuestra agricultura el sistema protector entre nosotros?

¿Cuál seria la influencia de la colonizacion en los trabajos agrícolas?

Estas y otras cuestiones, como la de paz pública, educacion, vías de comunicacion, &c., se enlazan con cuestiones generales, de que nos ocuparemos en otro curso.

Reasumiendo lo que tan vagamente os he podido explicar, resulta que la division de nuestro territorio con relacion á la poblacion, contiene fenómenos dignos de estudiarse.

En la parte central, la aglomeracion, el adelanto, la mas proporcional division de las propiedades presenta analogías

mas ó ménos remotas con otros países, y por consiguiente aplicaciones de los principios, mas obvias y ménos peligrosas.

Pero esencialmente en las extremidades Norte y Sur la poblacion decrece de un modo increíble, las propiedades son inmensas y no hay modo de atenerse á alguna regla cuando no hay quien la pueda seguir.

Las cuestiones sobre colonizacion y vías de comunicacion tienen que presentarse urgentes, indeclinables, y estas se mezclan con otras de un carácter social y político de muy difícil solucion.

Suben de punto las dificultades que acabo de indicar por la vecindad de una nacion activa, poderosa, en que son verdaderas prácticas las teorías que aun ponemos en duda, y que podria poner en riesgo la independencia, no tanto por cálculo cuanto por la naturaleza de las cosas.

Conservar á nuestros pueblos en la situacion de que sus intereses estén en un sentido y sus sentimientos en el opuesto, es mantenerlos en un peligro perpetuo.

Debe, en mi juicio, entablarse una verdadera competencia en que las libertades, las garantías, los atractivos del trabajo y la vida estén de nuestra parte, y miéntras mas abierto sea este sistema, y miéntras con mayor fé lo adopten nuestros gobiernos, mas sólidas serán las bases en que se asiente la independencia nacional.

Ademas de las razones que rápidamente pude apuntar en el principio de esta leccion respecto del pequeño cultivo, deberiamos atender á la mejora de la condicion moral del indio; si este permanece dividido por educacion, por aislamiento, por diversidad de necesidades del blanco, el pequeño cultivo, lejos de exaltar su dignidad, lejos de hacerle reclamar su union á la comunidad y su participio en los negocios públicos, esa pequeña propiedad y ese pequeño cultivo le aislan mas, se concentra en los suyos, trata de producir lo que consume, y la independencia de su amo y su circunscripcion á sus linderos, le sepulta, por decirlo así, sin vínculo ninguno en un individualismo refractario á la civilizacion.

La ausencia de necesidades, la depresion del sentimiento de dignidad, la repulsion del indio á unirse como en familia al blanco y la benignidad misma del clima unido á los medios casi espontáneos de alimentacion, hacen que *el salvajismo* sea el gran peligro de las revoluciones económicas, y por esto, darle cohesion á esa raza con la nuestra y educarla sin distincion ninguna de la nuestra, deben ser las dos grandes miras de nuestros gobiernos.

Respecto del grande cultivo, no le desdeñemos por la tradicion del feudo en que se constituyeron los grandes propietarios. El grande cultivo, comunicando energia al capital, hace que derrame sus bienes á gran distancia y que sirva de matriz á las pequeñas propiedades.

La adopcion de máquinas y de procedimientos que ahorren el trabajo y aceleren la produccion, las oportunidades de ensayos científicos que abran nuevos canales á la riqueza, la asociacion de operarios y la participacion con el patron de pingües beneficios, todo puede y debe agenciarlo el grande cultivo por las condiciones mismas de que necesita su desarrollo.

Lo que á primera vista llama la atencion, fijándose en la riqueza agrícola es su parálisis, su estancamiento y el corto círculo en que la encierran los limitados consumos de sus productos.

Esto depende, en nuestro juicio, de la tradicion de esa riqueza, de la ausencia de capitales, de la ignorancia de los cultivadores, de las leyes de impuestos, de nuestros pésimos medios de comunicaciones.

La tradicion agrícola nos presenta la imperfeccion de la propiedad, mejor dicho, el desheredamiento de la clase indígena: el dueño indolente poseedor de tierras que no conocia, entregadas á un mayordomo ó administrador que explotaba esa ignorancia y esa indolencia, y el amo en México cubriendo sus necesidades con préstamos y empeños que destruian su fortuna entre mandas piadosas, reconocimientos, hipotecas, &c., dejando á su muerte pleitos y dificultades que eran

buena presa de albaceas, abogados, jueces y demas aves de la curia.

Mas tarde tomaron mas encarnizado incremento los pleitos de deslindes y fijacion de propiedades; estas se volvieron el cebo de todos los revoltosos, y por su parte los gobiernos declararon su erario las propiedades.

Esta persecucion salvaje mina por su base la propiedad agrícola hasta el dia.

Lo precario de la propiedad, la proteccion oficial á lo que se llamaron ramos de industria nacional, el atractivo del agio... ó sean negocios con el gobierno, que improvisaban grandes fortunas, que tenian sus raices en la guerra civil y muchas veces en la corrupcion, dieron direccion torcida á los capitales, hicieron que se ocultasen ó se pusiesen á salvo en Europa los mas floridos, y aniquilaron en sus bases el crédito que ya era imposible con las dificultades que presentaba la legislacion; por esta causa las nuevas leyes hipotecarias, aunque no alcanzan la perfeccion que deseamos, en nuestro juicio, bien planteadas, movilizarán una riqueza de mas de dos mil millones de pesos, si como su consecuencia, los bancos agrícolas ó hipotecarios se llegan á aclimatar entre nosotros.

La paz, este verdadero cuerno de Amaltea que derrama la prosperidad y el bien en los pueblos, ha hecho con razon de muy poco tiempo á esta parte, fijar la atencion en la riqueza agrícola, y esas asociaciones de agricultores, los libros que empiezan á circular en sus manos, los ensayos para introducirse nuevos cultivos como el *henequen*, el *ramie*, la morera, &c., acabarán por producir ópimos frutos.

El arado árabe pierde terreno, el sistema de ragadío se extiende poderosamente, las obras hidráulicas se multiplican, fungen máquinas excelentes en muchas haciendas, y la condicion de los operarios mejora, no obstante que deja mucho que desear.

En materia de impuesto no se ha seguido regla de ningun género, ni aun á los trabajos estadísticos se ha dado aplicacion conveniente. En todo se ha pensado, ménos en imponer

al producto líquido conforme á las cualidades de las tierras y á los costos de la produccion.

Por otra parte, erigidos en Estados lugares en que las rentas no es posible sostengan los gastos de administracion, las extorsiones han sido y son constantes, y la clase de propietarios apenas saca el tributo del fisco.

La tradicion religiosa, como ya expusimos, empeora esta situacion, porque si bien es cierto que no existe coaccion civil en cuanto al pago del diezmo, es cierto tambien que las autoridades eclesiásticas tienen su influencia, que en la conciencia existe la coaccion para ese pago, y que hay desigualdad enorme é irremediable entre los que creen y no creen.

En algunos puntos, las pequeñas industrias de una misma negociacion pagan como ramos independientes y la iniquidad es mayor cuanto mas se aleja el impuesto de la ganancia líquida.

Algunos pretendidos economistas han querido ensayar el sistema de gravar las propiedades no cultivadas en mayor proporcion que las que reciben cultivo, como para obligar á los dueños al aprovechamiento de sus tierras ó forzarlos indirectamente á que vendan á quienes las utilicen.

Pero no se han fijado, en mi juicio, los que tal proponen, en que el cultivo, en último resultado, lo limitan ó lo extienden los consumos, y estos no se protegen con el gravámen de las tierras.

Por otra parte, aunque las tierras se dieran gráti, quedarían incultas si el capital no las fecundaba.

Respecto de nuestros productos en comparacion con los europeos, Francia por ejemplo, es cierto que aisladamente considerados son mayores los rendimientos; pero aun no se ha hecho la comparacion precisa entre los diversos modos de cultivo y entre la mayor ó menor extension de los terrenos.

Es cierto que puede una semilla producir en México trescientos por uno y en Francia ciento, por ejemplo; pero para el primer rendimiento se necesita cuádruple extension; en México no es posible la aglomeracion de la semilla, tal vez

por la propia exuberancia de las tierras; en Francia sí, y esto hace que al fin en los costos de produccion disminuya en mucho la ventaja de México.

La base de alimentacion consistente en maiz, frijol y chile, la concurrencia que hacen á estos efectos el plátano, el palmito, las pesca, las tunas y la multitud de yerbas y raices, hacen que en la mala cosecha asome el hambre, y en las buenas los labradores se arruinen.

Las vías de comunicacion, la educacion de la clase indígena, fuente verdadera de necesidades de hombres, equilibrarán estas perturbaciones que hasta ahora para mí presentan tres paliativos únicamente.

Primero, que los impuestos se disminuyan para aumentar los consumos y procurar desahogo á los labradores.

Segundo, que estos hagan mas vario su cultivo, y esto se refiere á la educacion de los labradores.

Y tercero, á facilitar la exportacion de nuestros frutos naturales.

La sorprendente revolucion que está haciendo el *henequen* en Yucatan, el desarrollo de la colonia de Jicaltepec en la costa de Veracruz, la influencia de la guerra americana en el algodón, llegando hasta Durango y Chihuahua por un rumbo, hasta el Estado de Guerrero y el de Jalisco por otros, son lecciones que no deben desaprovecharse y que utilizarán los labradores tan luego como una paz estable despierte el espíritu de empresa.

La cuestion de salarios ofrece entre nosotros particularidades dignas de estudio.

No negaré los principios que sabeis de la relacion del salario con los costos de alimentacion; no cerraré los ojos á la verdad de la oferta y la demanda.

Pero sí os pediré que detengais vuestra atencion en ese *siervo de la gleve* que se empeña por los préstamos, á quien la semilla y la tienda extorsionan y que no tiene arbitrio por su falta de contacto con los demas de hacer oferta de sus brazos ni discernir sobre sus mismas conveniencias.

Sí, os llamo la atención sobre esas cuadrillas que flotan muchas veces sin ocupacion, distantes de sus hogares en busca de trabajo, haciéndoos notar que la misma miseria no empuja al indio ni lo vuelve turbulento, sino que lo hace retrogradar al animal y á la piedra por falta de necesidades, y á esto es á lo que hemos llamado *salvajismo*.

Para concluir os diré una palabra que se dirige muy especialmente á implorar vuestra indulgencia.

Esta leccion deberia estar llena de datos estadísticos sobre la extension de las tierras cultivables, las que tienen y las que carecen de aguas, las distancias de los centros de poblacion, capital fijo y circulante, procedimientos, máquinas, tablas de salarios, &c.; pero mis esfuerzos para conseguir esos datos han sido inútiles de todo punto, no obstante haber acudido á las oficinas, emprendido correspondencias é importunado á mis amigos. En los lugares en que por deber creia que existirian aunque fuesen indicaciones remotas, nada he encontrado digno de ilustrar esta materia. Mucho está por hacer; ojalá en efectuarlo se ocupen vuestras claras inteligencias.—DIJE.

APENDICE A LA LECCION V.

EXTRACTO

De una disertacion del Sr. diputado Ricardo Ramirez,
discípulo de Economía política, sobre la frontera.

El Estado de Chihuahua, parte integrante de la Federacion mexicana, está situado entre los 26 y 32 grados latitud Norte y entre los 3 y 9 de longitud Oeste del meridiano de México, con una superficie de 15,534 leguas cuadradas. Esta superficie está atravesada en toda su extension hácia el lado occidental por la Sierra Madre, en la direccion general de Norte á Sur, desprendiéndose de ella varios ramales, que cruzan el Estado en todas direcciones. De los descensos de la sierra se destacan las llanuras que áridas en su mayor parte y desiertas por lo mismo, no se prestan al cultivo, y aun el salvaje en sus depredaciones las atraviesa con grandes dificultades y penurias, teniendo que abandonar algunas veces su botin para salvarse, por la falta absoluta de agua, tan necesaria para el hombre como para los animales.

Toda la extension del lado Norte del Estado está limitada por el Rio Bravo, que riega y fertiliza algunos terrenos, que en tiempos anteriores fueron lecho del mismo rio, y la superficie cultivada apenas podrá apreciarse en seis leguas cuadradas, desde el punto inicial de la línea que divide á México de los Estados-Unidos, hasta el límite del Estado por el Oriente, abajo del Presidió del Norte, esto es, en una extension de mas de cien leguas.